

A 65 años de su lanzamiento, El COHETE POSTAL CUBANO pide su jubilación



El 15 de octubre de 1939 en toda la prensa cubana se publicaba una espectacular noticia, iba a ser lanzado ese día un cohete postal.

La novedad como era natural produjo variadas expectativas, que se balanceaban entre el escepticismo, la curiosidad y el optimismo.

¿Qué era ese cohete postal y por qué en una pequeña isla del Caribe se llevaba a cabo tal experimento?

Hay que retroceder nueve o diez años hacia atrás, en aquella fecha, y conocer los personajes que se movían en el mundillo filatélico cubano, influenciados como casi todo el mundo de entonces por los avances de la cohetería y la inminente aproximación de la segunda guerra mundial.

Yo nací cinco años después del cohete, sin embargo tuve el privilegio por mi pronta inclinación a la filatelia, de conocer y tener una larga amistad con los tres principales creadores o impulsores de la idea de aquel experimento postal: Tomás Terry (Tomasito), uno de los más grandes coleccionistas de correo aéreo en Cuba; Ricardo Milián (Richard), -al que tanta admiración profesé- y Ernesto Bello, este último, uno de los más carismáticos y occurrentes personajes filatélicos que ha producido nuestro país.

Tomasito Terry tuvo la suerte de nacer en el seno de una familia acaudalada, posiblemente la de mayor fortuna en la segunda mitad del siglo XIX, era nieto de Tomás Terry, un terrateniente cienfueguero, del que contaba siempre con su voz tartamudeca -que mezclaba con orgullosa sonrisa- las más varias anécdotas que yo asimilaba con curio-

sidad; debo decir, que de Tomasito guardo también varias anécdotas. Tomasito o simplemente Terry, como yo prefería llamarle, comenzó desde niño a interesarse por la filatelia, y como no podía ser de otra manera, por la época que le tocó vivir con el desarrollo imparable de la aviación, muy pronto se vio dedicado absolutamente al colecciónismo de correo aéreo, llegando a poseer una de las más grandes colecciones de sobres de vuelos precursores y de primeros vuelos mundiales autografiados.

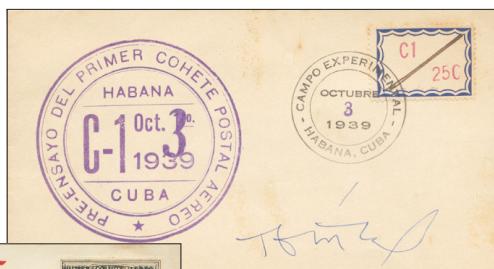
Terry, conoció en la década de los 30, a Antonio V. Funes, que había participado en algún proyecto de cohetería y que sería bautizado como «profesor Funes», que luego sería el pirotécnico que confeccionaría tanto el definitivo cohete postal, como los tres anteriores ensayos, realizados el 1, 3 y 8 de octubre de 1939.

En tanto Richard, era también un apasionado coleccionista de sellos aéreos, pero más aficionado a los zeppelines, que a los aviones, se sabe que llegó a poseer en su colección pliegos completos de las cuatro posiciones de la plancha, de los cuatro sellos norteamericanos de zeppelines, además de bloques, series sueltas y circulados, y también el invertido de 24 cent.; su colección obtuvo en 1955 el segundo lugar en calificación en la Exposición Mundial de New York, lo que motivó su enfado y se deshizo de la colección.

Y de Bello, podemos decir que se involucró en el experimento del cohete postal, como apoyo publicitario. Su fuerte siempre lo constituyó el colecciónismo de viñetas, ya en 1961, cuando le conocí, había vendido sus colecciones de sellos y solamente seguía incrementando su colección de viñetas internacionales anti-tuberculosas y continuaba trabajando en el Conse-



Los padres del Primer Cohete Postal.
Arriba, a la izquierda, Ernesto Bello y a la derecha Rafael García; abajo, a la izquierda Tomás Terry y a su lado, Richard Milián



Los tres sobres de los pre-ensayos, constituyen hoy día las piezas más raras de la temática de cohetes postales

jo Nacional de Tuberculosis, precisamente él fue el máximo impulsor en Cuba, o el único, de la confección de viñetas para la recaudación de ingresos para la lucha contra la enfermedad, y reunió una importantísima colección, eso sí, montada muy a lo Bello, que hoy día podría solamente ser expuesta en la Clase Abierta.

Debo aclarar que también tuvieron una significativa importancia en el experimento del cohete postal Rafael García, autor del catálogo de primeros vuelos que se publicó en 1947, que solamente conocí de vista y Edelberto de Carrerá, presidente en aquella fecha del Club Filatélico de la República de Cuba, a quien no conocí personalmente.

Lo que voy a contar en este artículo, es totalmente cierto, me fue a su vez narrado -en varias ocasiones- por mis tres amigos, ya fallecidos, y cuyos comentarios, considerando que ya apagado el candor de aquella romántica época y la llegada a la fecha de jubilación que en Cuba



La foto recoge los momentos previos del lanzamiento del Primer Cohete Postal. En primer plano de izquierda a derecha: Richard Milián (1), Antonio V. Funes (2), Ernesto Bello (3), Augusto Saladríguez (4), Bernardo García, Jefe de la Posta (5), Tomás Terry (6) y Edelberto de Carrerá (7).

El cohete postal, por su parte, cumplía otros fines nada postales, pero sí muy acordes con el temperamento y el carácter de sus «propulsores», era, de hecho, el «escape semanal» para justificar una sana juerguilla de copas y comidas entre amigos.

Se puede decir con toda seguridad, que el cohete fue un medio de satisfacer ambiciones y placeres personales; por una parte contagiados por los antecedentes de cohetes postales lanzados en Austria, Alemania, Estados Unidos, etc, pues, ¡Cuba también!, ya que tenía un poderío de coleccionistas debía tener su lanzamiento y su cohete reflejados en la filatelia.

Y así surgió que el primero de los ensayos se realizó el 1 de octubre, utilizándose un sello del Consejo Provincial de Matanzas de 25 centavos, en color negro, al que se le sobrecargó en el mismo color: PRIMER COHETE AÉREO 1939, texto curiosamente erróneo, tratándose de un cohete que forzosamente tenía que ser aéreo; la sobrecarga se imprimió en 30 sellos del pliego de 50, sobre las cinco primeras hileras; en total se confeccionaron 70 sobres, sellados con esas viñetas.

Este primer ensayo resultó, al decir de Terry, de "poco éxito" por lo que se tomó la decisión de efectuar un segundo lanzamiento dos días después. Se prepararon de forma improvisada 21 sobres sellados con una etiqueta comercial para precios en color blanco y una orla azul, se estampó el mismo gomígrafo utilizado en el sobre del día 1, con la fecha "3" sobreimpresa; esta vez el experi-



se establece los 65 años, es adecuada para otorgarle al Cohete Postal, un feliz y silencioso descanso entre los fondos del Museo Postal Cubano.

El Experimento del Cohete Postal tuvo apoyo gubernamental, o sea que, las gestiones realizadas por Richard Milián -más un sobre con 500 pesos, que dejó «olvidado» sobre la mesa del Ministro de Comunicaciones de entonces- lograron convencer a éste, de la importancia que tenía para el desarrollo del correo cubano el experimento que pretendían, ...«una mayor rapidez en la transportación de la correspondencia». En esa reunión se tomó la decisión de la confección de un sello -como realmente resultó- y, que muchos años después, lo situaría como el primero emitido de forma oficial por el lanzamiento de un cohete, que es hoy día considerado básico o imprescindible, dentro de los sellos precursores en la temática de cohetes y aeroespacial.



El cohete postal se conserva en una vitrina a la entrada de la sala principal del Museo Postal Cubano. En la foto de izquierda a derecha, Francisco Lecha Luzzati, Hortensia León, Manuel Tomás, José Luis Guerra Aguiar y Ángel Laiz

mento resultó un rotundo éxito, el cohete se elevó y tomó un recto y largo recorrido, que causó una honda impresión al famoso aviador cubano, Agustín Parlá, que presenció el experimento.

Se decidió efectuar un tercer ensayo para prever los fallos que pudiesen ocurrir el día del lanzamiento oficial, y el día 8, con menos concurrentes y solamente 15 sobres recordatorios del pre-ensayo, realizados en forma similar al anterior, se efectuó el lanzamiento.

Hoy día, esos tres sobres, especialmente los del día 3 y 8, alcanzan una cifra aproximada a los mil euros cada uno.

La curiosa anécdota del día 8, a la que me refería anteriormente, día de acontecimientos felices para Tomasito, es la que que trastocó, en cierto modo, los actos de «bautizo» del tercer ensayo del Cohete Postal Cubano.

Muy temprano ese domingo, Terry ya tenía preparada la botella de Champagne con que sería bautizado el cohete en solemne acto que se celebraría en el Campo de Tiro de Columbia, de La Habana, y al que habían sido invitadas autoridades civiles y militares y estaría aupado por una amplia representación de la prensa y de público. Pero la casualidad hizo que su mujer presentara dolores de parto esa misma mañana, desplazándose él y su comitiva hacia el hospital donde nació su hija Marilyn, en las horas cercanas al mediodía. Lógicamente, la importancia del alumbramiento, y la contagiosa alegría, hicieron que descorchara la mencionada botella y en pocos segundos su contenido formaba parte de los sedientos estómagos de los amigos presentes... nadie recordó que era domingo y con la premura del acto cuya hora se acercaba, impedía reponer la botella.

Pero allí estaba Bello, con sus fórmulas mágicas y su chispeante buen humor. A su proposición el contenido se repuso entre varios de los presentes, que se prestaron con sus vejigas a llenar y tapar cuidadosamente la botella y partieron raudos hacia el acto programado, dejando a su mujer y su recién nacida Marilyn, de quién el bautizado cohete «C1»¹, tomó su nombre.

Comenzado el acto, luego de las palabras obligadas y el simulado bautizo, sin romper la botella de champagne, ni vertir su contenido, ésta fue lanzada entre bromas en sana alegría hacia unos matorrales cercanos. El cohete, encendida su mecha, luchó unas fracciones de segundos por desprenderse de su base, pero solamente consiguió, luego de un estrepitoso estallido, salir dando unos giros y caer chamuscado a pocos metros. No hubiese sido motivo de jocosidad, porque se temía el fracaso, si no hubiese sido -al decir de Terry- "que un ciudadano del público de raza imprecisa, voló más que el cohete, porque viendo el lugar donde cayó la botella, al parecer probó algo del contenido".

Esa es la anécdota del lanzamiento del cohete, que nunca se había publicado, que yo sepa.

El sello del cohete postal y el propio acontecimiento de su lanzamiento, han superado con creces cualquier otro motivo de recuerdo por el correo cubano. En el 25 aniversario, el Ministerio de Comunicaciones de Cuba, emitió una serie de 26 sellos, con temas relacionados a la astronáutica, así como una hojita dedicada al cohete postal y su aniversario.

La fecha del 15 de octubre, ha sido recordada, con matasellos y hojas privadas, emitidas por el Círculo Filatélico de la República de Cuba, renombrado más ade-

lante «Plaza de la Revolución», tomando el nombre del municipio en que figura su sede, hoy día, además, sede de la Federación Filatélica Cubana.

El Cohete Postal Cubano, cumplió su rol, en una época de euforia filatélica, que va desapareciendo poco a poco, sin embargo su huella ha quedado en nuestros álbumes. A mi modo de ver, fue un acontecimiento anecdótico, real y curioso, pero que ya no da más de sí, y sería aconsejable aparcarlo a un lado, y dejarle allí, como testigo mudo de una parte de la historia postal cubana. A sus sesenta y cinco años, merece una digna jubilación, y como homenaje, y en homenaje de mis desaparecidos amigos, he elaborado un catálogo de todos los matasellos y emisiones postales de Cuba, que tratan el tema del



Sobre especial de la II Exposición Filatélica Hispano Cubana, con el matasellos oficial conmemorativo de primer día, estampado con motivo del 55 aniversario del Cohete Postal Cubano, autorizado por el Departamento de Emisiones Postales del Ministerio de Comunicaciones, tinta en color rojo.

Cohete Postal que se irá publicando en números sucesivos de R.F., a continuación de este número. Tal vez exista algún matasellos, del que no halla tenido conocimiento, por lo que sería oportuno, si apareciese, me lo hagan saber para completar ese trabajo.

Carlos ECHENAGUSÍA
Madrid

¹ C1, fue la sigla escogida que se pintó sobre la chapa metálica del cohete, más tarde conocido además como «el cohete de Marilyn», por los amigos de Tomasito.

Nota: La comisión Pro-Cohete Postal, estuvo integrada además de los filatelistas mencionados en el artículo, por René Ferrán, Fiscal de la Audiencia y José M. Martínez, representante de una fábrica de aviones, ambos también filatelistas.



"El Champagne volador", caricatura por Echena